

11 DE SEPTIEMBRE DE 2001



**OTRO MURIÓ  
EN MI LUGAR**

La tarde del 10 de septiembre de 2001, Steve Scheibner, piloto de American Airlines, hizo lo que normalmente hacía antes de cada vuelo: revisó en el sistema los vuelos programados para el día siguiente y la lista de pilotos disponibles. Como el vuelo 11 todavía no había sido asignado y él era el único piloto disponible, se registró para volar de Boston a Los Ángeles, alistó su uniforme, empacó su maleta y esperó las instrucciones de la aerolínea.

La mayoría de nosotros somos así. Hacemos planes y nos preparamos para el futuro, sin considerar que el mañana podría nunca llegar. La Biblia nos advierte: “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4.13-14).

La llamada telefónica de American Airlines para confirmar a Steve como el piloto asignado para el vuelo 11 nunca llegó. Lo que Steve no sabía es que se había hecho una sustitución inusual de pilotos a última hora. Thomas McGuinness, otro piloto de American

Airlines, había llamado a la aerolínea esa tarde solicitando pilotear ese mismo vuelo y había sido confirmado debido a su antigüedad.

El vuelo 11, piloteado por Thomas, despegó a tiempo del Aeropuerto Internacional Logan de Boston, pero 20 minutos después fue secuestrado por cinco terroristas, quienes mataron al piloto y al copiloto para tomar el control de la aeronave. Media hora después, los terroristas estrellaron el avión contra la Torre Norte del World Trade Center en Nueva York. Aquel 11 de septiembre de 2001, 2,977 personas perdieron la vida trágicamente en cuatro ataques terroristas coordinados, entre ellas las 92 personas a bordo del vuelo 11 de American Airlines.

Los pasajeros y la tripulación desconocían que, al abordar ese vuelo, se dirigían a una muerte segura. Y aunque usted y yo tampoco sabemos cuándo nos enfrentaremos a la muerte, sí podemos estar seguros de que ese momento llegará, porque “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9.27). Por eso, debemos preguntarnos: Cuando termine mi vida en este mundo, ¿adónde iré? ¿Cuál será mi destino eterno?

La noticia de los ataques terroristas del 11 de septiembre se difundió rápidamente, e impresionantes imágenes recorrieron el mundo. Esa misma tarde, cuando Steve vio por televisión la imagen del hoyo que dejó el avión al estrellarse contra la Torre Norte, pensó: “Ese es el lugar donde yo debía haber muerto, pero otro murió en mi lugar... y ésta no es la primera vez”.

Steve estaba pensando en que “Jesucristo... se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad” (Tito 2.14). En la cruz, Cristo sufrió el castigo que nosotros merecemos por nuestros pecados, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3.15).

Varios años antes, Steve había creído que Cristo murió en su lugar. ¿Qué de usted?

Eleonor Mosquera

Portada:

*Foto por Robert Clark (2001)*

*Imagen fija de Steve Scheibner (Fox News, 2012)*



**Publicaciones Pescadores**

[publicacionespescadores@gmail.com](mailto:publicacionespescadores@gmail.com)